

orden de cauallería entre ellos, que no auian de huir el rostro á veinte, ni mudar el pié atrás hasta morir; con otra orden de cauallería que llamauan *otomi*, que se cortauan el cauello por encima de las orejas y en esto se señalauan, los quales tenian el mismo voto de no huir á diez ni á doce y antes morir. A todos estos los hicieron echar en tierra, tendidos todos en el suelo con sus rodela y espadas en las manos, como en celada, que serian dos mill hombres de todas las prouincias, y mandaron que los cubriesen con paja á todos, que no pareciese que allí auia hombre. Luego pusieron á todos los capitanes y soldados viejos en sus escuadrones, y entre un soldado viejo pusieron un moço de aquellos bisonos que de nuevo venian á la guerra, mandando á los soldados que tuviesen gran cuenta con ellos y que no los desamparasen.

Hecho esto empeçaron á llegarse al término señalado de la batalla, y á grandes voces y alaridos empeçaron los mexicanos á decir: ea, guastecos, que nuestros auis de ser oy y nos auis de seruir y auéis de ser nuestros esclauos y tributarios. Los guastecos, eso veremos agora, respondieron, porque antes estamos determinados de hacer todo nuestro poder para que no vuelua ninguno de vosotros con las nuevas á México y de cortaros á todos las caueças: ¿no saueis que tenemos yeruas para que con solo tocaros con ellas os podemos acauar? Los mexicanos tornaron á responder, que nora buena, y diciendo esto fuéronse para ellos y los guastecos arremetieron á ellos con un ruido de cascabeles de palo que trayan por orla de las coraças, y otros con caxcaueles de metal grandes que trayan á las espaldas y á los piés, con los quales hacian un ruido extraño. Trayan las caueças emplumadas y los cuerpos y las caras embixadas¹ con diversas colores: en las narices unos grandes y gruesos veriles atrauesados, otros piedras de valor. Venian tan feos, que solo vellos asombrava. Trayan todos sus rodela y unos dardos en las manos, con que peleauan, con unas puntas de pederual muy agudas y recias, y empeçando que empeçaron la batalla

¹ Es decir, pintorreados. Esta palabra no es castellana, ni derivada del mexicano, sino de la lengua de Cuba. En ella se da el nombre de *bixa* á una sustancia de color rojo con que se pintaban los indios, segun dicen unos para infundir terror á sus enemigos, y segun otros para libertarse de las picaduras de algunos insectos.

los mexicanos, viéndolos tan feroces y feos y que dauan un aullido ronco, temblando la garganta, que con él hacian espeluzar el cauello, haciendo que se yban retrayendo, se fueron hácia donde estava la emboscada de los valerosos caualleros, y ya que los tenian bien adentro, salieron los questauan debaxo de la paja, y tomándolos en medio, dieron con tanta furia en ellos que nenguno, de preso ó muerto, no escapó; donde dicen que hasta los muchachos hicieron presa y truxeron captivos á México muchos guastecos: lo mesmo hicieron los soldados y valerosos hombres de todas las prouincias, de suerte que ninguno vino sin presa de hombres ó mugeres, porque entrando por la ciudad quemaron el templo y la rouaron y saquearon, matando viejos y viejas, moços y moças, tomando á merced á todos los que la pedian, y esto con tanta crueldad y con determinacion de destruir aquella nacion y no dexar memoria della; pero los principales y señores della, con las manos cruçadas salieron á los mexicanos, suplicándoles con mucha umildad cesasen de los destruir, prometiéndoles perpetua sujecion y vasallaje, y prometiéndoles grandes y ricos tributos de mantas, cacao, oro, joyas, plumas, papagayos y de otros géneros de pájaros galanos, guacamayas, chile chico y grande, pepitas y de todo género de comidas, ropas, joyas que nosotros tenemos y de que esta tierra abunda. Entonces los mexicanos mandaron cesar la gente y baxar las armas, y dixeron á los guastecas; eso que decis areyslo así. Ellos respondieron, en ello no auria falta. Pues mirá que lo auis de llevar á México vosotros mesmos. Ellos respondieron que les placia de lo llevar allá y seruillos, no solo en aquello, pero en todo lo demas que mandalles quisiesen.

Cesada la gente y ellos de los matar, rogáronles se fuesen á las casas de su señorío, donde aposentaron á todos los señores de México y de todas las demas prouincias y les presentaron mucho pescado en barbacoa y muchos fardos de camarones y miel blanca, gallinas, piñas y muchos géneros de frutas: diéronles muchas cargas de mantas de diferentes laoures y colores. Hecho el presente, dixeron los mexicanos á los señores de los guastecos, que para sauer lo que en adelante auian de hacer y guardar, que fuesen á México todos y quellos se querian partir. Los guastecos les

dixeron que luego irian, que se fuesen norabuena, y así se partieron los mexicanos y los demas señores para México trayendo por delante á los presos y cautivos en la guerra, todos atadas las manos atras, y colleras á las gargantas, los quales venian cantando á grandes voces por todo el camino, llorando y lamentando en aquel canto su desventura, pues sauián que venian á morir y á ser sacrificados. A qualquiera pueblo que llegauan los mexicanos y todo el ejército, los salian á recibir y los aposentaban y dauan de comer muy cumplidamente, gallinas, conejos, venados, cacao, puchas, frutas, pan de diferentes maneras, y esto en todos los lugares que llegauan hacia lo mesmo, y donde no, y auia algun descuido en prouelles de lo necesario, robauan y saqueauan los pueblos y desnudaban á quantos en aquel pueblo topauan, aporreáuanlos y quitáuanles quanto tenían, deshonorándolos, destruíanlos las sementeras, hacíanlos mil injurias y daños. Temblaba la tierra dellos. Quando lo hacian de bien, quando se auian bien con ellos, tanto lo hacian de mal quando no lo hacian, y así á ninguna parte llegauan que no les diesen quanto auian menester y ya estauan aperceuidos ocho dias antes; y en esto eran los mas crueles y endemoniados que se puede pensar, porque tratauan á los vasallos, que ellos debaxo de su dominio tenían, peor mucho que los españoles los trataron y tratan. No los osauan responder una sola palabra.

Llegados los señores mexicanos á Coatilan, sauida en México su llegada allí y la presa grande que traian, mandó que los saliesen á receuir y á hacer lo que de constitucion tenían y de ordinario, y así luego salieron los viejos de los templos y con el mesmo aplauso que reciueron á los mesmos señores y presos que en la guerra de Tepeaca queda dicho en el capítulo pasado, y así no será menester referillo otra vez aquí, pues allí queda dicho lo que perpetuamente hacian quando venian de la guerra con la presa y victoria; y quando venian con pérdida y destruidos, como en la guerra que con los de Mechoacan tuvieron quando fueron vencidos los mexicanos, se dirá ADELANTE.

Despues de llegados á México, hecha la cerimonia de pasar delante del ydolo los presos, y despues delante de *Montezuma* y de *Tlacaélel*, y despues de auer bailado mucha parte del dia, mandó

Tlacaélel repartir los cautivos, porque eran muchos, por todos los barrios y que cada barrio se encargase de guardar y sustentar tantos; y mirá no se os uyan ó se os mueran, mirá que son hijos del sol: daldes muy bien de comer, questen gordos y buenos para quando se llegue el dia de la fiesta de nuestro dios para ser sacrificados, para que se festege nuestro dios con ellos, pues son suyos. Los mandones de los barrios repartieron los presos á cada barrio, á como les cauia, y los regalaban y honrauan con tanta reverencia como si fuesen dioses, llamándolos hijos del sol y del señor de la tierra y merced de los dioses.

Hecho esto, mandó el rey venir á todos los soldados y grandes y valientes hombres que en la guerra se auian señalado, y venidos ante él, dióles las gracias de lo bien que lo auian hecho, y hícolos vestir á todos de muy buenas mantas y bragueros y de cotaras, todos muy galanos, de la mejor ropa que de tributos traian, todas labradas, muy galanas, que ellos llamauan sombra de reyes, y llamáuanla así, porque aquellas mantas no las traian sino reyes ó grandes señores y así las llamauan sombras de reyes, y con esta sombra honraua el rey á sus caualleros.

Despues de auellos vestido y honrado á todos sus caualleros y dado á todos las mantas que conforme á su dignidad y hechos merecia, díxoles desta manera: Mexicanos y valientes caualleros de todas las prouincias: quiero os desengañar que no se acauan aquí las guerras: adelante va: quando no os cataredes vereis como se ordena, sin pensar, otra ocasion donde sea menester vuestro favor y ayuda y donde vais á ganar honra, por lo qual no os esteis holgando. Ocupaos en adereçar vuestras espadas y en afilar vuestras nabajas y en endereçar vuestras varas y cañas para las flechas y dardos y en reparar vuestras rodela: mirá que no sois quien quiera, sino mexicanos y muy valerosos; y con esto los despidió á todos y se fueron á sus casas muy contentos.

Idos los señores á sus casas á descansar, los viejos hacian una cerimonia con cada uno dellos, y era que desde el mas principal empeçauan y todos juntos iban á su casa y dáuanle el parabien de la venida. El señor mandáualos aposentar y dar de comer á todos y vestillos de mantas y bragueros. En acauando de comer, hacían-

le una plática desta manera: señor, ya as llegado á la tierra de adonde eres á esta tu patria de México; as nos hecho merced y limosna, por lo qual te besamos las manos, porque si te murieras en la guerra ó en el camino, no goçáramos de la vista de tu presencia ni de nuestro joyel y plumaje, que eres tú: por tanto, lloremos de contento, pues nos fué concedido este bien. Luego empeçaua á llorar: el señor los consolaua y ellos se salian. Luego otro dia iban á casa de otro señor y hacian lo mesmo, lleuando la órden de las antigüedades y estados de cada uno hasta que no quedaua nenguno; los quales viejos comian todos aquellos dias, tantos quantos señores auia, muy espléndidamente, y quedauan ricos de mantas y bragueros y cotaras, para muchos años, hasta que auia otra guerra; y esto se hacia para que aquellos viejos tuviesen cuidado de encomendellos á los dioses y para que hiciesen oraciones y penitencia por ellos.

CAPITULO XX.

Del cruel sacrificio que los mexicanos hicieron de los guastecas, llamado *Tlacaxipehualiztli*, que quiere decir desollamiento, y de cómo conuidaron á todos los señores de todas las pronincias y ciudades comarcanas para el espectáculo y fiesta.

Despues de pasados muchos dias que auian venido de la guerra de la Guasteca los mexicanos, *Tlacaoel* acordó al rey *Monteçuma* la obra que del templo auia empeçado á hacer, trayéndole á la memoria cómo era menester labrar una piedra ancha que siruiese como de altár ó mesa donde se celebrasen y se matasen los que auian de ser sacrificados, porque este *Tlacaoel*, demas de ser valeroso y muy auisado en auisos y ardidés de guerra, fué inventor endemoniado de sacrificios crueles y espantosos; y así dándole órden el rey *Monteçuma* para que mandase hacer la piedra, mandóle tambien que pusiese en ella y mandase esculpir la guerra que tuvieron los antepasados con los azcaputzalcos, quando se libertaron, para que estuviere allí en perpetua memoria esculpida. *Tlacaoel* se ol-

gó dello y mandó llamar á todos los canteros y entalladores y dixoles: Maestros, el nuestro señor manda que se haga una piedra grande y redonda la qual se a de llamar *Temalacatl*, que quiere decir rueda de piedra, en la haz de la qual an de estar pintadas las guerras que tuvimos con los tepanecas, la qual escultura quiere que sea perpetua memoria de aquella admirable açaña; y ruegoos que celebreis vuestros nombres y ençalceis vuestro nombre y eterna memoria en que vaya muy bien labrada y con toda la breuedad posible. Los maestros dixeron que les placia de lo hacer; y buscando una gran piedra, que tenia de ancho braça y media, la allanaron, y en ella pintaron la guerra de Azcaputzalco, muy bien esculpida, y acauaronla en tan breue que no tardaron muchos dias quando dieron auiso al rey de que la mesa del sacrificio estaua acauada, el qual mandó que se le hiciese un poyo alto donde se pusiese, y así se hizo un poyo alto y encima del la mandaron poner, que señorease un gran estado de hombre.

Puesta la piedra en su lugar, llamaron á algunos manceuos de los que estauan recogidos en los templos, de los mas principales, y dieron el oficio de exercitar el sacrificio quel demonio les auia inventado y enseñado, y dixéronles: mirá que todos estos dias os ensayeis para exercitar este sacrificio, porque an de ser conuidados á esta fiesta todos los señores de las ciudades y pronincias comarcanas y es menester que no nos echeis en vergüenza. Los manceuos les dieron las gracias y prometieron de se exercitar y ensayar, y así empeçaron á se ensayar conforme á la instrucion que los dieron, y ya que se acercaua el dia de las fiestas y principio de su mes, que se llamaua *Tlacaxipehualiztli*, que quiere decir desollamiento de hombres, enviaron á conuidar á los señores de toda la redonda; al rey de Tezeuco y al de Tacuba, á los de Chalco y Xuchimilco, á todos los del marquesado y á los de Couixco y Matlatzinco y los Maçahuaques; finalmente, conuidaron toda la mas gente que pudieron de la redonda, para que viniesen á ver lo que aquella fiesta significaua y lo que en ella se hacia.

Llegados que fueron, luego mandó el rey sacar de sus tesorerías gran cantidad de mantas muy galanas y bragueros y vestir á todos

1 Es decir; que se elevase á la altura de.